

Ubeda renacentista

por FERMIN VEGARA PEÑAS

Toda ciudad en la que el Arte y la Historia se ensamblan fuertemente, justificando la existencia del erudito y del investigador local, suele tener escondido un secreto que no descubre sino aquél que la corteja por mucho tiempo y la requiebra con ternura. Como la mujer honesta, no acostumbra a entregarse al primer advenedizo. ¿Cuántas lágrimas costó Brujas a Rodenbach? ¿Y canciones Venecia a Mann? Por ventura, ¿se abrió al primer intento de Larreta la flor mística de Avila, aprisionada en la armadura de sus murallas medievales, ni a Barrés la de Toledo, caballeresca y roja, como cruz de Orden militar en hábito de hidalgo? No es tan fácil, no, conseguir en un momento lo que para formarse tardó siglos, aunque luego los trocadores de caminos digan que conocen a maravilla las ciudades por las que pasearon sus ojos distraídos. Que una cosa es mirar, y otra muy distinta ver.

Sin ser Ubeda ciudad de secreto honddo ni complicado, no por eso muestra todos sus encantos y tesoros inmediatamente. Asentada en la Loma, "reina y gitana", como la cantó Machado, se tuesta de sol mirando al alto Guadalquivir. Tiene ascendencia romana, no le faltan recuerdos visigodos, ni alguna muestra románica. Abundan más las reliquias árabes—lienzos de muralla, cimientos de torreones, puertas de Granada y del Rosal—y góticas, alguna de éstas ejemplares purísimos. Pero en lo que Ubeda esplende y maravilla es en el Renacimiento. Versos de Boscán, en piedra, son muchos de sus palacios. Cuna del Renacimiento andaluz la llamó Lampérez. Paraiso del turista, diremos nosotros.

Del primer período del renaciente estilo son varios los edificios con que cuenta la prócer ciudad. Pero el más impor-

tante, y también el más antiguo, es el llamado "Casa de las Torres", mansión que fué del marqués del Basto y de Pescara, descendiente del ilustre ubetense don Ruy López Dávalos, tercer condestable de Castilla. La fachada del palacio, ordenada según el plateresco castellano, no deja de causar cierta extrañeza por las reminiscencias góticas, y aun orientales, que en ella pueden observarse. El patio es hermosa muestra del Renacimiento andaluz.

Es después de este período, en el que el gótico cede el paso al nuevo estilo que llega de Italia, cuando comienza en Ubeda el reinado absoluto y magnífico del Renacimiento, cuyo insigne embajador fué el tan poco conocido arquitecto Andrés de Vandaelvira, de existencia casi mítica, ya que hasta su verdadero nombre se le suele discutir. Su primera obra es la Sacra Capilla del Salvador, fundada por el secretario de Estado de Carlos V y Felipe II, comendador mayor de León, don Francisco de los Cobos. Obra tan eminente merecería, por sí sola, un estudio acabado, cosa que no es posible hacer en estas páginas. Según frase de Luis Bello, es "nave que vuelve abarrotada de botín". De las joyas que guarda, citemos sólo un San Juanito, de Miguel Angel; el retablo mayor, de Alonso de Berruguete; un retrato del fundador, por el Tiziano; una *Piedad*, de Sebastián del Piombo; rejería de Villalpando, y una estupenda colección de primitivos, en la sacristía.

Obras posteriores del mismo arquitecto, y casi simultáneas, aunque de tan distinto gusto, son los palacios de Vela de los Cobos y de don Juan Vázquez de Molina. El primero, citado por Espinel, el capellán rondeño, en su *Marcos de Obregón*, nos recuerda la fachada prin-

cipal del Alcázar toledano, trazada por Covarrubias. En él pueden apreciarse el típico balcón de ángulo y su correspondiente del ático, que tienen otras réplicas en la misma ciudad. El de Vázquez de Molina, secretario de Felipe II, fué construido para su vivienda, utilizado después como convento de monjas dominicas, siendo en la actualidad Ayuntamiento. Es en esta obra en la que con más claridad se ve que Vandaelvira conoció directamente los ejemplos italianos, por el parecido de la fachada con las de los palacios Giraud-Torlonia, en Roma, y "di Diamanti", en Ferrara. Pero con todo, el arquitecto añade notas tan castizas como el ático, sostenido por cariátides, y las dos linternas que coronan las esquinas.

Comenzado en el mismo año que este último palacio, es, sin embargo, muy diferente el Hospital de Santiago, fundación del obispo don Diego de los Cobos. El edificio, que tanto recuerda al Monasterio de El Escorial, por su disposición de masas y la sobriedad de la composición, es hoy monumento nacional. Animan un poco la severa construcción unas metopas vidriadas bajo el cornisamento, y las tejas esmaltadas que cubren los chapiteles de las cuatro torres. En el interior del edificio, un patio típicamente andaluz de la época, escalera de imponentes proporciones, y, en la capilla, magnífico retablo plateresco, acaso de la mano del propio Vandaelvira.

Otros edificios debían mencionarse aquí, si hubiese más espacio, como son la "Torre del Conde", los palacios de los marqueses de la Rambla, de Bedmar, de Mancera, de los Ortegás—hoy parador del P. N. T.—, el "Ayuntamiento viejo", y hasta una veintena de casas solariegas, si más modestas en sus proporciones, no por eso menos bellas. Pero demos sólo como muestra de lo que al visitante aguarda en Ubeda los edificios que, aunque muy a la ligera, nos hemos permitido reseñar, y quede lo restante

para que gratamente le sorprenda, si se decide a realizar el viaje.

En este fondo de belleza artística, es también muy interesante lo que la Historia nos recuerda. Las mansiones señoriales no nacen por generación espontánea, sino a impulsos de una voluntad creadora. Donde se observa una zona de importancia arquitectónica, puede decirse que, en aquella misma época, en paralelismo perfecto, hubo una generación de hombres de valía. Y así, aun dejando aparte al condestable Dávalos, que ya mencionamos, y a don Beltrán de la Cueva, ambos anteriores a los años que en arquitectura nos han ocupado, en Ubeda pueden evocarse estos nombres: secretarios Cobos y Vázquez de Molina; obispos Cobos, Puerto, Toral y Fonseca; cardenal de la Cueva; poetas Jorge de Mercado, Sebastián de Córdoba y Luis de Aranda; conquistadores Alonso de Molina—uno de "los trece de la fama", que acompañaron a Cortés—, y capitán Valdivia; embajador don Alonso de la Cueva..., y hasta un centenar más entre virreyes, letrados, guerreros y clérigos, todos ilustres, que en Ubeda nacieron y son su gala y orgullo. Otro nombre, si castellano de nacimiento, ubetense por la muerte, que con su gloria da resplandores a la ciudad, es el de San Juan de la Cruz. Las piedras renacentistas, labradas hacía poco, sin la pátina que hoy tienen, vieron entrar en tarde otoñal, de 1591, al cuerpo desmedrado del santo y poeta más excelso, consumido por la fiebre, sobre un borriquillo, acompañado de un hermano donado. Tan preciosa carga quedó en el convento del Carmen, desde donde, al cabo de tres meses, su alma exquisita abandonaría la envoltura pesada de la carne.

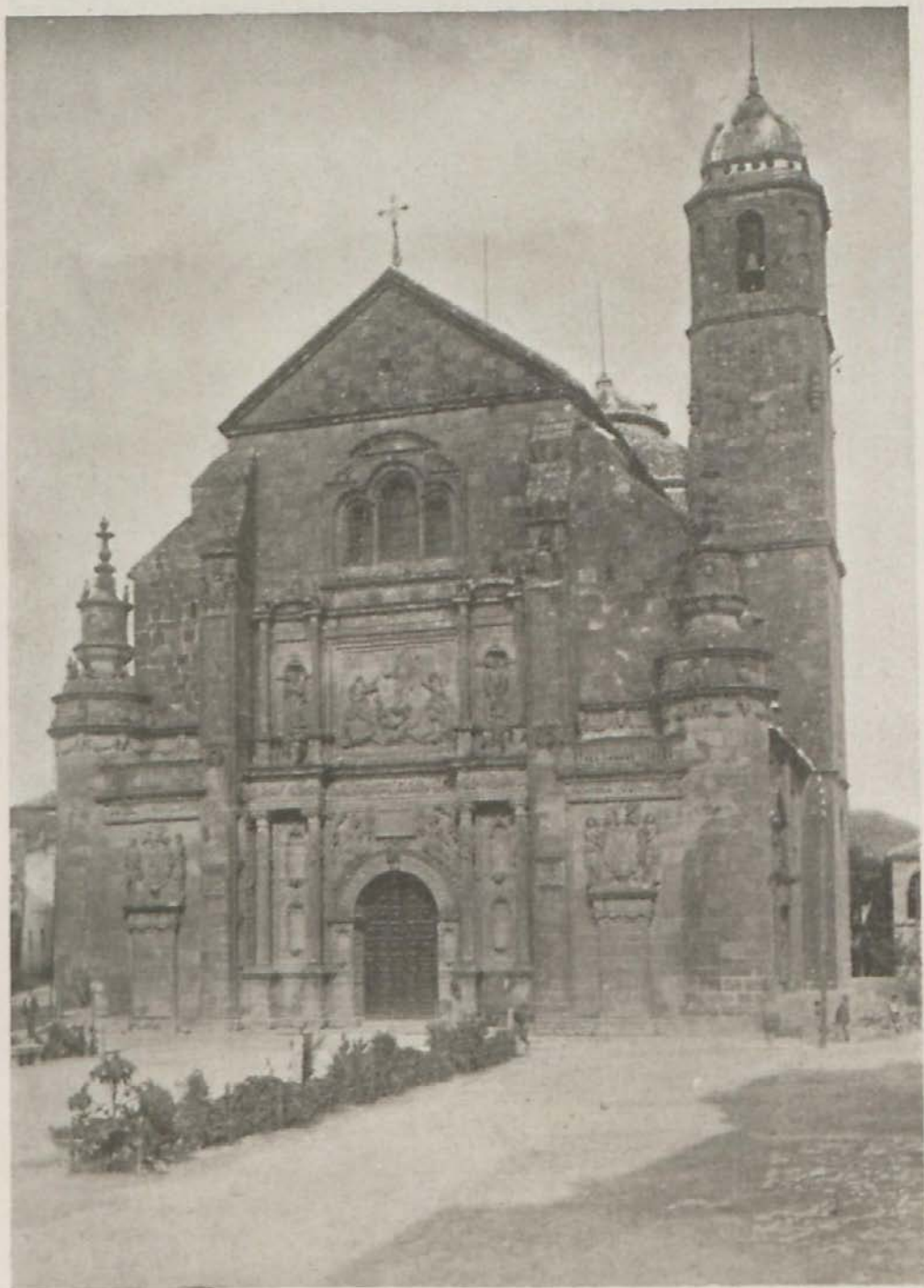
Repetiremos: nombrar Ubeda, es decir paraíso del turista.

FERMÍN VEGARA PEÑAS.

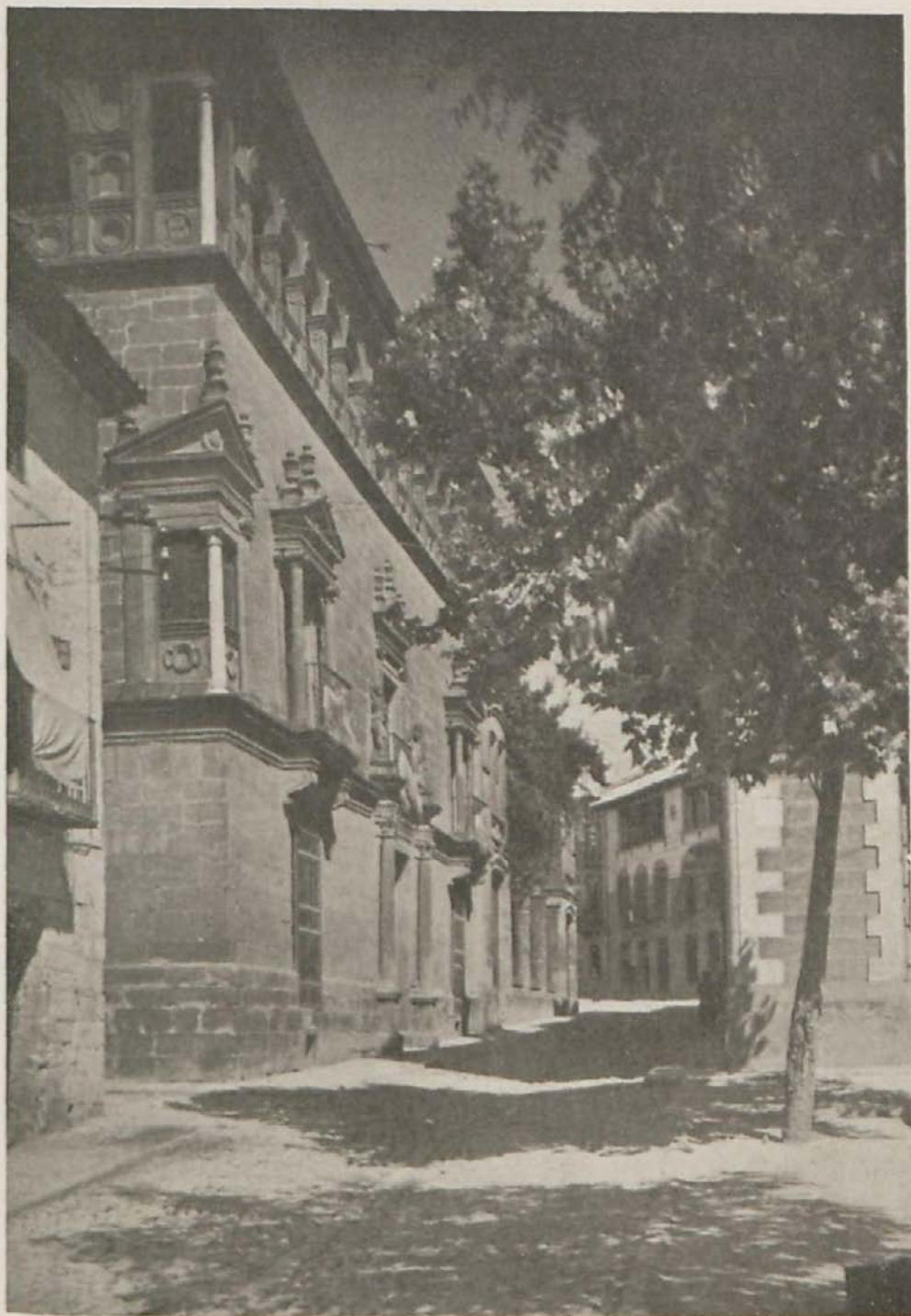
(Fotografías J. Ventura.)



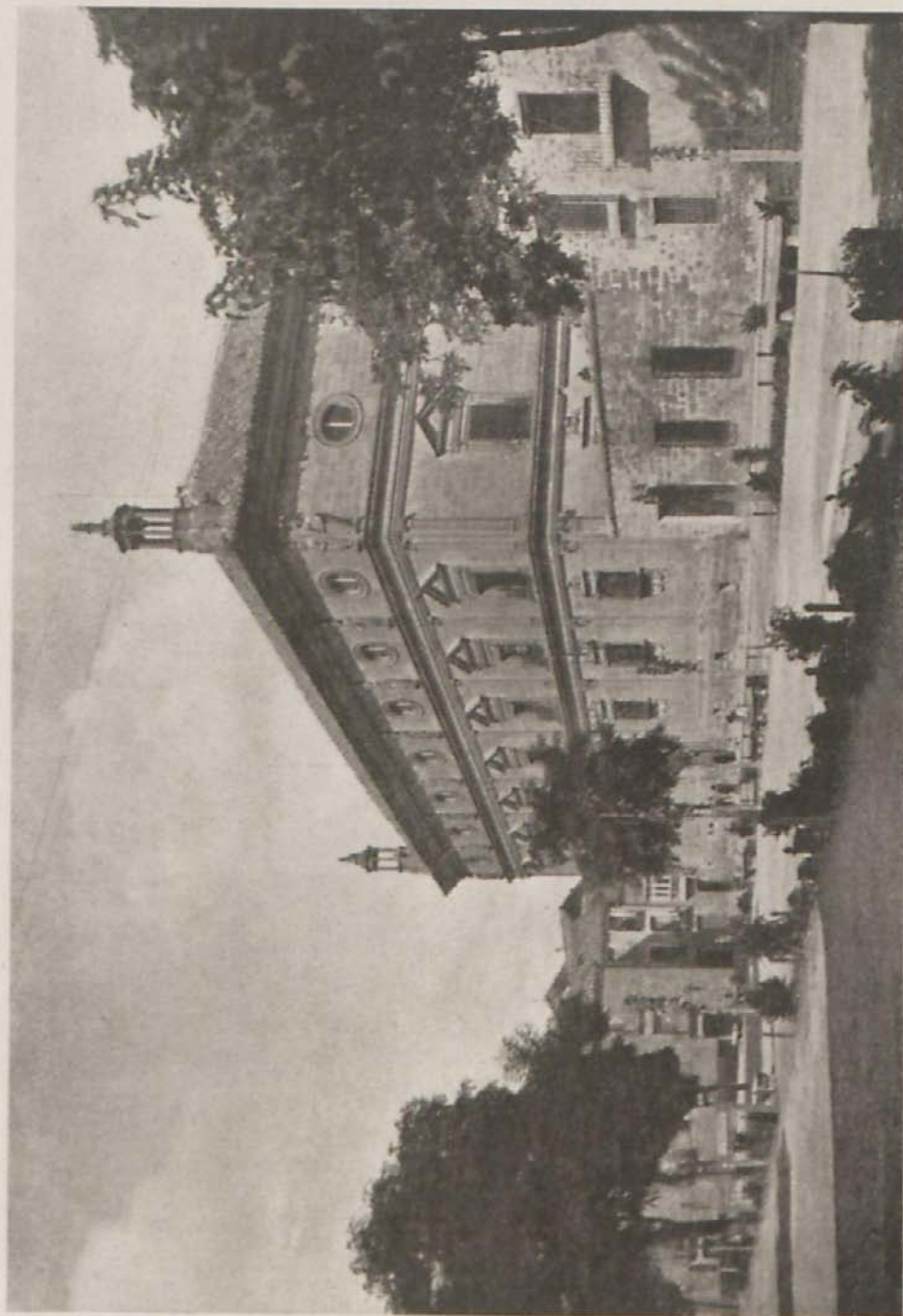
CASA DE LAS TORRES, MANDADA CONSTRUIR POR LOS DESCENDIENTES DEL CONDESTABLE
DÁVALOS.



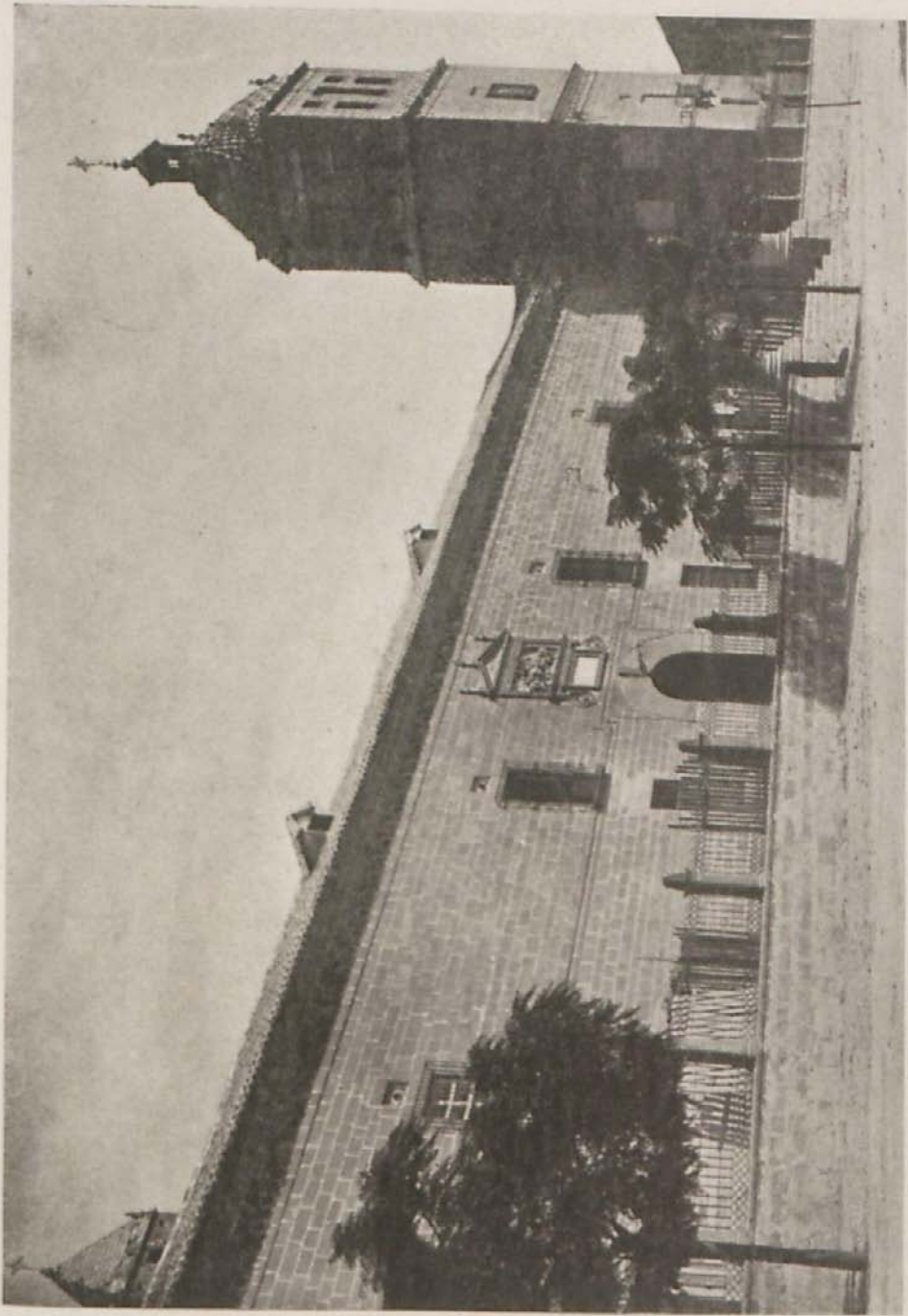
SACRA CAPILLA DEL SALVADOR, UNO DE LOS MÁS NOTABLES EJEMPLARES DEL RENACIMIENTO EN ESPAÑA.



EN LA ANTIGUA CALLE DE SASTRERÍAS SE LEVANTA, AIROSA, LA MANSIÓN DE VELA DE LOS COBOS.



FRONTERO A LA COLEGIATA DE SANTA MARÍA DE LOS REALES ALCÁZARES, ESTE PALACIO DEL SECRETARIO VÁZQUEZ DE MOLINA,
HOY AYUNTAMIENTO.



LA MUNIFICENCIA Y CARIDAD DEL OBISPO D. DIEGO DE LOS COBOS ES PREGONADA POR EL HOSPITAL DE SANTIAGO.



LA ESCUELA DE ARTES Y OFICIOS ARTÍSTICOS, ESTÁ INSTALADA EN EL ANTIGUO AYUNTAMIENTO.